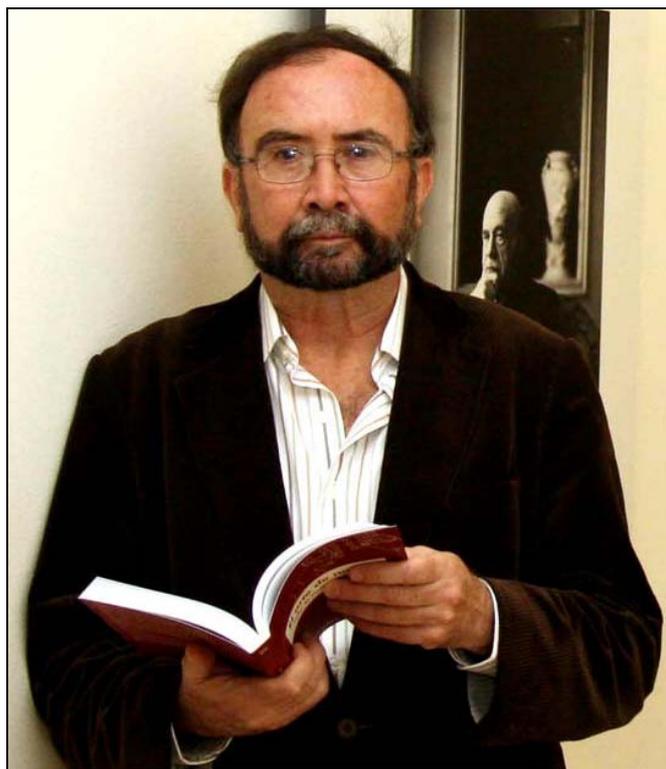


Pedro Carrero, Profesor de Literatura española de la UAH



Por: José Javier Martínez Palacín

El Profesor Titular de Literatura española de la Universidad de Alcalá, Pedro Carrero Eras, ha publicado recientemente un manual titulado "El arte de narrar", con el fin de que sirva de guía a los numerosos escritores que están dando sus primeros pasos en el mundo literario y a todos aquellos que disfrutan plasmando historias sobre el folio.

Antes de hablarnos del libro, ¿cómo empezó su relación y su pasión por la literatura?

Yo tenía una vocación por las letras que me llevó a estudiar Filosofía y Letras y en concreto la especialidad de Filología Románica. Aún no existía la especialidad de Filología Hispánica. Creo que la mayoría de los que entrábamos en esa especialidad teníamos una vocación bastante clara por la lectura, la escritura y la creación. Cuando terminé los estudios, hice la tesina con Rafael Lapesa y me dijo que si quería ir a trabajar

al Diccionario Histórico de la Lengua Española. Le dije que sí, evidentemente. Allí estuve ocho años, primero como becario, luego como colaborador y luego como redactor. Poco a poco, me fui centrando en mi carrera docente, en la que sigo, como Profesor Titular de Literatura española en la Universidad de Alcalá.

En la Real Academia tuvo la oportunidad de trabajar y conocer a grandes escritores y estudiosos de nuestra lengua como Dámaso Alonso o el citado Lapesa, ¿qué recuerdos guarda de aquella experiencia?

Efectivamente coincidí con Dámaso Alonso, aunque con quien más tuve relación fue con Rafael Lapesa, Alonso Zamora Vicente, Salvador Fernández Ramírez y con Manuel Seco. El magisterio de Lapesa, Zamora Vicente y Manuel Seco para mí ha sido muy importante. Durante la redacción de esos artículos del Diccionario Histórico, leí mucho, manejé muchísimos libros y me familiaricé con la literatura española e hispanoamericana. Eso fue fundamental en mi formación.

Fruto de esos conocimientos son, entre otras cosas, los cursos de literatura hispánica que dirige y organiza en Guadalajara cada verano y que este año cumplen su decimoséptima edición, ¿cómo surgieron y cuál es la clave para que continúen y sea además uno de los cursos más antiguos que desarrolla la Universidad de Alcalá?

Empezaron en 1994, siendo además el primero que se organizaba en Guadalajara, porque ya se habían hecho en Sigüenza o en Pastrana. Seguimos utilizando la Antigua Iglesia de los Remedios, que es un marco incomparable para hacerlo. El de este año se titula "La literatura contemporánea y el placer de la lectura". Respecto a la clave, creo que está en que es un curso abierto a todo el mundo que disfrute de la lectura y que se imparta con gran rigor académico y de divulgación de conocimientos.

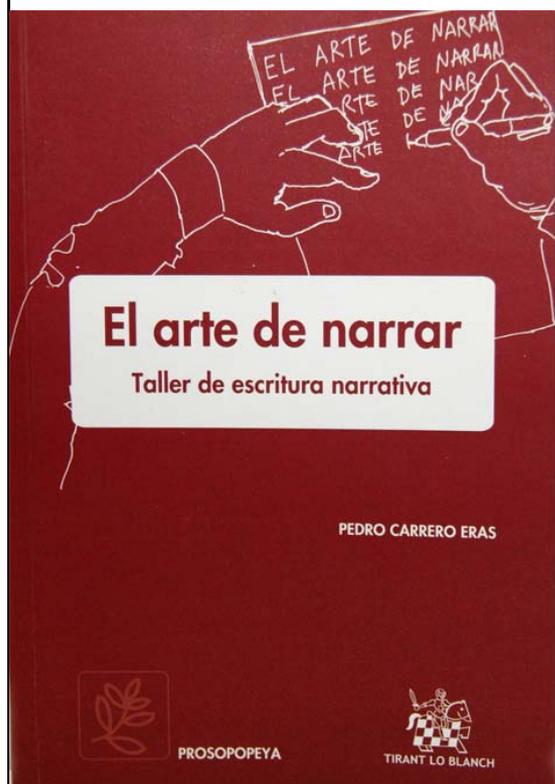
¿Cómo comenzó la idea de escribir "El arte de narrar"? ¿Cuál ha sido el mayor reto al que se ha enfrentado en este trabajo?

Hace unos años impartí un taller de escritura en la Universidad para Mayores, y fue ahí cuando me vino la idea de escribir un libro en el que profundizar sobre todos los procedimientos narrativos y los contenidos indispensables

para un taller de escritura narrativa, porque es algo nuevo y delicado. Es delicado porque cuando hablamos de creación, lo normativo se diluye un poco, no hay que ser dogmáticos. Evidentemente hay que ser crítico con lo que el alumno escribe, pero sin caer en el dogmatismo. Respecto al reto, he procurado ser muy claro y no dejar sin explicar ningún concepto narrativo y la relación entre unos apartados y otros para no repetir. Elegir ejemplos y seleccionar textos no ha sido difícil, desarrollar los ejercicios que planteo al final de cada capítulo, sí que ha sido un poco más complejo.

El libro comienza con la siguiente cita de Antonio Machado en su Juan de Mairena: "Nunca os jactéis de autodidactos, porque es poco lo que se puede aprender sin auxilio ajeno. No olvidéis sin embargo, que este poco es importante y que además nadie os lo puede enseñar". ¿Por qué escogió esta cita?

La escogí porque tiene que ver bastante con lo que es un taller de escritura. Como muy bien dice Machado es poco lo que se puede aprender sin auxilio ajeno, aunque cada persona tiene algo propio, unas ciertas facultades y predisposiciones que nadie le puede enseñar. El escritor en ciernes tiene algo suyo, personal, que va a ser muy importante en el proceso de la creación literaria, pero que sin el conocimiento de una serie de técnicas y de pautas, no podría llegar a desarrollar plenamente esa capacidad para desarrollar una historia.



¿Cuál es el error que más repiten aquellos que comienzan a escribir relatos o novelas?

El excesivo autobiografismo, es una constante en el escritor en ciernes. Por eso reflexiono bastante en el libro sobre él y motivo al alumno, con distintos ejercicios, para que cree personajes distintos de los que conoce y del mundo que le es familiar, aunque esos personajes puedan reflejar experiencias del escritor. Sin desestimar el relato autobiográfico, que es una posibilidad, es muy importante la creación, es decir, la invención, que es lo que cuesta y a lo que no suelen estar acostumbrados. Otro error que he visto en los alumnos del taller, es que tienden a narrar con un estilo muy "enciclopédico", es decir, ofrecen mucha información al lector y se extienden en muchos pormenores. Mi receta, sin dogmatismos, es que no agoten tanto los episodios, hay que dejar algo al lector en una zona de sombras.

Uno de los conflictos más frecuentes e importantes, es cuando el escritor se enfrenta a la página en blanco. Usted aborda este tema en el libro. ¿Qué consejos ofrece?

Lo primero tranquilidad y siempre una idea en la cabeza o tener trazado un plan previamente, porque si no, puede ser evidentemente muy frustrante. Después, no preocuparse mucho por el final de ese

relato, ya que puede ir modificándose. Pero el arranque sí que tiene que estar pensado antes de ponerse a escribir, hay que tener siempre en cuenta que las tres primeras líneas son fundamentales.

En el libro usted dice que a la inspiración hay que provocarla, ¿cuál es la mejor manera de hacerlo?

La observación y la reflexión sobre lo que nos rodea es lo mejor y por supuesto los viajes, las relaciones personales, amores, desamores... La inspiración puede llegar en el momento más impensado.

Respecto al eterno debate sobre si el escritor nace o se hace, ¿cuál es su opinión?

El escritor se hace. Con trabajo, observando la realidad, tomando notas y nutriéndose de muchas y diferentes lecturas se puede llegar a ser un gran escritor. Y empleando muchas horas de trabajo, sin prisas, sin agobios. Otra recomendación es que no hay que obsesionarse con escribir como un escritor concreto al que se lee y se admira mucho, pues eliminaría la posibilidad de conseguir un sello personal.

Una de las claves de la novela o de un relato son los personajes, ¿en qué se tiene que detener especialmente el escritor para conquistar al lector con sus protagonistas?

Lo más importante es que el personaje sea verosímil, es decir, si estamos escribiendo sobre una situación real, como la de un preso en una cárcel, su perfil tiene que ser consecuente con ese entorno y por lo tanto tenemos que documentarnos y utilizar expresiones que suelen emplear. Respecto a la técnica, si utilizamos una técnica omnisciente, tradicional, podemos sumergirnos en el interior del personaje y decir todo lo que piensa, reflexiona y siente. Si utilizamos una técnica más distanciada y contemporánea, el personaje lo retratamos contando lo que hace y lo que dice, a través del coloquio y de sus actuaciones.

Por último, ¿qué palabras de ánimo diría a aquel que acaba de empezar a escribir y que se topa con esa página en blanco de la que hablábamos antes?

Le diría que el mundo es apasionante. Empleando palabras de Galdós: "En lo aparentemente cotidiano, está el maravilloso drama de la vida actual". Dicho esto, ahí tenemos una buena fuente de inspiración, sin olvidar que también podemos crear mundos de fantasía absoluta.